2/6365

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

DE

D. PABLO AVECILLA.

EL MARIDO UNIVERSAL.

15

4 rs.

PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. Juan Diaz de los Rios, *calle de Carretas.*

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
Bailly-Bailliere, *Príncipe.*

IMP. DE C. GONZALEZ.—S. Anton, 26.
1857.

CATÁLOGO *de las obras dramáticas de la propiedad del* CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Susana.
La duda.
Los Hijos de la noche.
El Capitan Pacheco.
Hamlet.
Don Alvaro de Luna.
El Triunfo del pueblo libre.
Napoleon en España.
Kuser ó los bandidos de Holanda.
La Torre del Duero.
Magdalena.
La Pasion.
El Hijo del ciego.
El Castillo de Balsain.
Los Contrabandistas del Pirineo.
El Puente de Luchana.
¡Creo en Dios!
¡Las Jornadas de Julio!
Pedro Navarro.
Don Rafael del Riego.
La Niña del mostrador.
La Mano de Dios.
Remismunda.
¡Redencion!
Rioja.
Mujer y madre.
El Curioso impertinente.
La Aventurera.
La Pastora de los Alpes.
Felipe el Prudente.
Dios, mi brazo y mi derecho.
El Fénix de los ingenios.
Ricardo III.
Caridad y recompensa.
El Donativo del diablo.
La Hija de las flores.
El Valor de la mujer.
La Fuerza de voluntad.
La Máscara del crimen.
La Estrella de las Montañas.
La Ley de raza.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Andres Chenier.
Adriana.
La Ley de represalias.
El Ramo de rosas.
Caibar, *drama bardo.*
El Trovador, *refundido.*
Cristobal Colon.
Un Hombre de estado.
El Primer Giron.
El Tesorero del Rey.
El Lirio entre zarzas.
Isabel la Católica.
Antonio de Leiva.
La Reina Sara.
Ultimas horas de un Rey.
Don Francisco de Quevedo.
Juan Bravo el Comunero.
Diego Corrientes.
El Bufon del Rey.
Un Voto y una venganza.
Bernardo de Saldaña.
El Cardenal y el ministro.
Nobleza republicana.
Doña Juana la Loca.
El Hijo del diablo.
Sara.
Garcia de Paredes.
Boabdil el chico.
El Fuego del cielo.
Un Juramento.
El Dos de Mayo.
Roberto el Normando.

COMEDIAS EN TRES ó MAS ACTOS.

Quien mas mira menos ve.
La escala de la vida.
Unos llevan la fama.
Las Indias en la córte.
¡Mejor es creer!
Los Organos de Móstoles.
La Escuela de los ministros.
El Fondo y la corteza.
El Tesoro del Diablo.
La Flor de la maravilla.
El Agua mansa.
Un Infierno ó la casa de huésps.
El Duro y el millon.
El Oro y el oropel.
El Médico de cámara.
Un Loco hace ciento.
La Tierra de promision.
La cabra tira al monte.
Sullivan.
El Peluquero de Su Alteza.
La Consola y el espejo.
El Rábano por las hojas.
Tres al saco....
Un Inglés y un vizcaino.
A Zaragoza por locos.
Los Presupuestos.
La Condesa de Egmont.
La Escuela del matrimonio.
Mercadet.
Una Aventura de Richelieu.
Deudas de honor y amistad.
Merecer para alcanzar.
Para vencer, querer.
Los Millonarios.
Los Cuentos de la reina de Nav.
El Hermano mayor.
Los Dos Guzmanes.
Jugar por tabla.
Juegos prohibidos.
Un Clavo saca otro clavo.
El Marido Duende.
El Remedio del fastidio.
El Lunar de la Marquesa.
La Pension de Venturita.
Quién es ella?
Memorias de Juan Garcia.
Un enemigo oculto.
Trampas inocentes.
La Ceniza en la frente.
Un Matrimonio á la moda.
La Voluntad del difunto.
Caprichos de la fortuna.
Embajador y Hechicero.
Mauricio el republicano.
A quien Dios no le dá hijos...!
La Nueva Pata de Cabra.
A un tiempo amor y fortuna.
El Oficialito.
Ataque y Defensa.
Ginesillo el aturdido.
Achaques del siglo actual.
Un Hidalgo aragones.
Un Verdadero hombre de bien.
La Esclava de su galan.
Pecado y expiacion.
¡Fortuna te dé Dios, hijo!
No se venga quien bien ama.
La Estudiantina.
La Escala de la Fortuna.
Amor con amor se paga.
Capas y sombreros.
Ardides dobles de amor.
El Buen Santiago.
¡Ya es tarde!
Un cuarto con dos alcobas.
¡Lo que es el mundo!
Todo se queda en casa.
Desde Toledo á Madrid.
El Rey de los Primos.
La Caverna invisible.
Quien bien te quiera te hará llorar.
Marica-enreda.
Flaquezas y Desengaños.
La Amistad ó las tres épocas.
El Diablo las carga.

EL MARIDO UNIVERSAL.

COMEDIA EN UN ACTO.

N.º 305.

MADRID:
IMPRENTA DE C. GONZALEZ, CALLE DE S. ANTON, NUM. 26.
1857.

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/elmaridouniversa3311unse

Esta obra es propiedad de DON PABLO AVECILLA, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscriciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1837, 18 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y Ley sobre la propiedad literaria de 10 de Junio de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

PERSONAGES.

DON GUSTAVO.
DOÑA CAROLINA.
MENESES (*bajo el nombre de* REDONDO.)
DOÑA SARA.
DOÑA CLARA.
TIA TOMASA.
LUCÍA.
JUAN.
CRIADOS.
CONVIDADOS.

La escena es en Trillo.

ACTO ÚNICO.

Sala con varias puertas.

ESCENA PRIMERA.

TIA TOMASA.—LUCIA.

TOMASA. Qué deciamos, Lucía?

LUCIA. Deciamos, madrina, que todo está preparado para la boda, y que dentro de un par de horas estaré casada con Juanito vuestro sobrino.

TOMASA. Justamente. Ahora digo que como hace ya cinco años que nada sé del calavera de mi marido, tengo suficientes motivos para tenerle por muerto, y me hallo en libertad para disponer de mi hacienda del modo que mejor me parezca. Juan y tú sereis mis herederos. Por de pronto os cederé esta posada, la mas concurrida de Trillo durante la temporada de los baños: quiero vivir con tranquilidad...

LUCIA. Qué buena sois, madrina.

TOMASA. Como seas mujer de bien, seré para tí una segunda madre. No olvides lo que te tengo encargado acerca de los bañistas... hasta ser insensible á sus halagos.

LUCIA. No tengais cuidado, que no haré mucho caso de ellos; os lo juro.

670227

TOMASA. No hay que jurarlo; basta prometerlo. Tambien me prometes querer mucho á tu marido?

LUCIA. No hay qne hablar sobre el particular; cumpliré con mi deber.

TOMASA. Muy bien. La boda es á las doce, con que no tienes tiempo que perder. Vé á vestirte. *(Saca del bolsillo un cuaderno y se lo entrega á Lucía.)* Toma; estas son las instrucciones conyugales que yo misma he escrito para que á todas las horas del dia... y de la noche tengas presente tus deberes de esposa. Te recomiendo muy particularmente todo lo relativo al artículo sesto que trata de...

LUCIA. *(Leyendo.)* «La madre culpable; papel de la Condesa.»

TOMASA. Eh!.. qué es lo que dices?... No es eso. *(La coge el cuaderno y la entrega otro.)* Este es el que te corresponde. *(Aparte.)* Atolondrada!... la habia dado el papel que represento mañana. *(Alto.)* Pero, en dónde está el novio!

LUCIA. No hay que preguntarlo; en la cocina. En un dia de boda! Si habrá olvidado que se casa?

TOMASA. Es capaz de ello. Que llamen á Juanito.

LUCIA. *(Adelantándose.)* Señor Juan, señor Juan!

JUAN. *(Dentro.)* Ya voy, ya voy.

ESCENA II.

Los mismos.—JUAN.

JUAN. Quién me llama?

TOMASA. Yo; pero cómo! aun no estás vestido?

JUAN. Como que no he tenido otra cosa que hacer! Y mi obligacion?

TOMASA. Permite que te diga...

JUAN. Sé lo que me vais á decir. Con el pretesto de que me caso hoy, quisiérais que no me ocupase mas que de la boda y de la novia...

TOMASA. Lucía estará dispuesta dentro de media hora.

JUAN. No la haré esperar; descuidad. Vengo del comedor... qué perspectiva tan encantadora! Qué cosa tan bella es el comedor! Cómo habla al

entendimiento... al estómago sobre todo! Cuánta elocuencia se halla en él!... Pero apropósito... Cómo me gusta ver á aquel señoron que viene á los baños á curar de su gordura, y á quien tanto gustan los platos fuertes!... Cómo come!... pero no por eso deja de obsequiar en la mesa á aquellas dos señoras que llegaron ayer en la misma diligencia que aquel buen mozo... Yo he notado... pero no quiero ser murmurador...

TOMASA. Vamos, sobrino.

JUAN. Voy corriendo. Un vistazo á la bodega y una vuelta á la cocina, y soy de V.... es decir de Lucía... para siempre de Lucía. *(Hace como que se vá y vuelve.)* Pero, tia qué teniais ayer?

TOMASA. Qué tenia?

JUAN. Sí; ayer noche, cuando os íbais á acostar. Al pasar por delante de la puerta de vuestro cuarto os oí quejar; llorábais y deciais: «Oh Dios mio! dadme fuerza para herir á mi esposo.»

TOMASA. *(Turbada.)* Con que me oiste?... estaria soñando.

JUAN. Sí, soñando; á mí no se me engaña... Adios, Lucía; hasta luego: qué bonita pareja haremos, yo con mi vestido nuevo y tú con la saya de muselina de lana y el pañuelo de crespon de la India!

ESCENA III.

TOMASA.—LUCÍA.

TOMASA. Aqui viene parte de nuestros huéspedes... Ah, ah! son las dos señoras y el señor Meneses... Ahora comprendo la razon que ha tenido este viejo verde para mudar de nombre al llegar aqui, y por qué me ha encargado el secreto. Vámonos, Lucía; no debes tener á la vista semejantes ejemplos.

ESCENA IV.

DOÑA SARA.—DOÑA CLARA.—MENESES.

MENESES. *(Mirando á la puerta por donde sale Tomasa.)* Eh! despacio, señora Tomasa... no olvideis la cabeza de jabalí... me lo habeis prometido... *(Se vá. Doña Sara y doña Clara se dirigen hácia su cuarto: Meneses se interpone.)* Un instante, señoras: deseo saber si vuestros rigores podrán hacerme desistir de mi empresa... he jurado ser vuestro *cabalier servente*... asi es que os seguiré como vuestra sombra.

SARA. Esa es demasiada bondad, caballero... mi hermana y yo tememos...

MENESES. Nada temais. Quereis dar un paseo en coche, á caballo? Hablad; mi carretela y mis caballos están á vuestra disposicion.

CLARA. Seria abusar...

MENESES. Vos abusar! Mandad como soberana á vuestro indigno esclavo.

SARA. *(Aparte.)* Me aburre.

MENESES. Qué hermosas son!

SARA. Es preciso decirlo: queremos estar solas.

MENESES. Quedar solas! Corriente; muy bien. Preguntad al médico... estais enfermas, al menos asi lo creeis: de lo contrario no hubiérais venido á Trillo, un pueblo sin diversiones, en el que se carece de lo mas necesario...

SARA. *(Interrumpiéndole.)* No saldremos hoy: mi hermana se encuentra algo indispuesta, y creo que el reposo le será...

MENESES. El reposo!... Sí por cierto... veamos qué teneis? es jaqueca, vapores, espasmo, ataque de nervios? El aire libre os hará provecho; es lo único.—(*Llama.*) Prusiano! *(A las señoras.)* Es mi cochero, un antiguo soldado de los ejércitos del Rey Guillermo, que vino á España hace diez años; buen muchacho: habla el español como un distinguido literato, y las demas lenguas de Europa como un diplomático. *(Llama.)* Pru-

siano! Prusiano!... *Comirr hof.* (*A las señoras.*) Esto es aleman; le hablo un poco...

SARA. Caballero, no salimos; no queremos salir.

MENESES. Saldreis... yo me empeño en ello; ó al menos si os quedais y quereis aburriros, os aburrireis conmigo.

CLARA. (*Riendo.*) Preferimos aburrirnos solas.

MENESES. Hola!... sarcasmo eh?... No me dá cuidado. Tengo mucha correa. La hora de los baños ha pasado, y es preciso hacer algo para entretener el tiempo. Os haré compañia, reiremos... murmuraremos...

SARA. En ese caso tendremos que cederos el campo. (*Le saluda.*)

MENESES. (*Deteniéndola.*) Nada de eso; aun no he concluido. No quereis salir? No quereis hablar? El juego os aburre? Pues bien, leeremos.

CLARA. Pretenderíais abusar de...

MENESES. Pretendo curaros de vuestro esplin. Ya lo veis; á todo me avengo. (*Llama.*) Mustafá! Mustafá! Es mi ayuda de cámara; vale lo que pesa. Le he dado ese nombre porque fué lacayo de Fuad Effendi mientras estuvo en Madrid. Soy apasionadísimo á los turcos; mucho me gustan sus costumbres... El sabe donde estan mis libros... Las Memorias de un Médico; Martin el Expósito; El Patriarca del Valle... He traido una biblioteca selecta. (*Llama.*) Mustafá!... No viene... No soy rencoroso; dadme palabra de no escaparos... y voy á buscar libros...

ESCENA V.

DOÑA SARA.—DOÑA CLARA.

SARA. Qué suplicio!

CLARA. No se puede aguantar...

SARA. Lo tenemos merecido por haber venido solas á los baños.

CLARA. Si; pero yo tengo el permiso de mi marido.

SARA. Y yo, de quién le tengo?

CLARA. Te puedes quejar!... Una viuda independien-

te... Ademas nuestro conflicto cesará pronto: mi marido me ha prometido estar aqui dentro ocho dias... y se guardará muy bien de faltar á su palabra.

SARA. En nuestra situacion una semana es un siglo.

CLARA. Ocho dias de libertad! demasiado pronto pasarán.

SARA. Cómo podremos libertarnos de la persecucion de ese viejo importuno?... es inaguantable.

CLARA. *(Reflexionando.)* Cómo? Voy á decirtelo... cásate...

SARA. *(Sonriendo.)* Es verdad... En Trillo.

CLARA. Quieres deshacerte hoy mismo del amable amo del Prusiano y de Mustafá? Pues á tí es á quien prefiere.

SARA. Qué ocurrencia!

CLARA. Como mujer, soy inteligente en la materia... No te le envidio... quieres poner coto á sus importunidades? Es preciso oponerle alguno... Oye: la casualidad nos ha hecho viajar con un jóven amable... Es, segun nos ha dicho, secretario de un Gobierno político... Su categoría impondrá á los atrevidos... *(Sintiendo á don Gustavo.)* Por allí viene. La suerte nos le envia; voy á esplicarme... y á manifestarle...

SARA. *(Deteniéndola.)* Clara, qué vas á hacer?

CLARA. *(En tono trágico.)* Buscar quien nos vengue, ó perecer.

ESCENA VI.

Los mismos.—DON GUSTAVO.

GUSTAVO. *(Despues de saludar.)* Lo creereis, señoras? el tio de quien he hablado y que creia hallar aquí; ese tio desconocido en cuyo obsequio me disponia á beber unos cuantos vasos de agua natural, ese tio no está en Trillo. Y sin embargo estábamos citados aquí... Tengo que preguntar al ama si el correo... Pero qué teneis?... quizá os habré incomodado.

CLARA. Nada de eso, todo lo contrario; la casualidad nos favorece, y quisiéramos rogarle...

GUSTAVO. Rogarme? Tendré la dicha de poderos servir en algo?

CLARA. Pero quizá... vuestros negocios os llamarán á otra parte.

GUSTAVO. Disponed de mí, señora.

CLARA. Sin duda habreis reparado en uno de los bañistas hospedados aquí... hablador sempiterno... pesado....

GUSTAVO. Que se llama Redondo? Sí; por cierto que se parece mucho al retrato que me han hecho del tio que busco.

CLARA. Ese Redondo nos ha hecho el honor de distinguirnos...

GUSTAVO. Ya lo he notado. Eso prueba su buen gusto.

CLARA. *(Haciendo una reverencia.)* A pesar de eso, de muy buena gana le dispensaríamos de sus obsequios.

GUSTAVO. Y querríais deshaceros de él?

CLARA. Justamente. Para conseguirlo habíamos pensado... *(Doña Sara le hace señas.)* quiero decir, habia pensado una cosa... me habia parecido... vais á tenerme por loca... ó al menos por estravagante... pero las circunstancias son apuradas... os lo juro... he creido que tendríais la bondad de tomaros esa molestia.

GUSTAVO. *(Riendo.)* Yo, señora!

SARA. *(Aparte.)* Qué loca!

CLARA. *(A Gustavo.)* La idea os parecerá singular... importuna quizá... pero en resumidas cuentas solo es una chanza... Es preciso que os tomeis la molestia de pasar por esposo de mi hermana.

SARA. Pero...

CLARA. *(Aparte á doña Sara.)* Déjame hacer... soy tu apoderada.

GUSTAVO. No es mas que eso? Esa eleccion me honra sobremanera, y yo soy quien debe estar agradecido. Sin embargo, debo hablaros con franqueza; estoy casado, y mi mujer debe llegar aquí de un momento á otro.

SARA. Ya lo sabia mi hermana, y esa es nuestra única disculpa.

GUSTAVO. Nada hay en eso de particular, ni de difícil; consiento de muy buena gana.

CLARA. Nuestro perseguidor Redondo vendrá luego: la ocasion es oportuna... y si quereis creerme, no hay que diferir la venganza.

GUSTAVO. Os entiendo... sereis servida como deseais. Soy marido de?...

CLARA. Sara.

GUSTAVO. Y mi cuñada se llama?...

CLARA. Clara.

GUSTAVO. Sara y Clara!... Confiad en mí... En la mesa vereis el resultado de nuestro enlace.

ESCENA VII.

DON GUSTAVO, *solo.*

La ocurrencia es peregrina. Con razon me habian ponderado la franqueza que reina en los baños. Pero si Carolina, que es un poco celosa... Si esta chanza no fuese de su agrado... Imposible... ademas escudado con mi inocencia... Pero por qué se le antojó que yo viniese en diligencia y quedarse ella con mi carretela? Un buen mozo está espuesto... Ese tio que debia encontrar aquí, aunque no me conoce, tiene formado de mí muy mal concepto. Cree que soy un fátuo, un calavera...—Por fortuna tengo muy bien sentada mi reputacion. *(Viendo á Meneses.)* Hola! allí viene nuestro hombre. Empecemos el ataque brusco.

ESCENA VIII.

DON GUSTAVO.—MENESES.

MENESES. No puedo mas!... ni siquiera un criado... *(Deja un paquete de libros sobre la mesa.)* Buena carga! Por fortuna mis fuerzas son hercúleas. *(A don Gustavo.)* Servidor vuestro. *(Mirando á todas partes.)* No veo á esas seño-

ras... sin duda se han metido en su cuarto... llamemos. *(Va á llamar á la puerta de la habitacion de las señoras. Don Gustavo se le interpone.)*

GUSTAVO. No se puede llamar, caballero.

MENESES. No se puede entrar? Os chanceais? Ah, ah! quién lo impide?

GUSTAVO. Yo.

MENESES. Vos?

GUSTAVO. Sí señor; yo. Soy marido de una de esas señoras. No me acomoda que á mi vista un estranjero, aunque muy apreciable, se permita obsequiarla; y quisiera merecer de su fina atencion el favor de no perseguirla, ó que me honrase rompiéndose la cabeza conmigo.

MENESES. Estoy admirado!.. Pero desde cuándo estais casado?

GUSTAVO. He previsto esa pregunta, y voy á contestaros. Debeis saber que mi casamiento fué la consecuencia de una grande pasion; el desenlace de un amor romántico, ejemplar... Amo con delirio á mi mujer... Esto os parecerá estraño, pero es positivo... A fin de poderla vigilar á gusto, adopto algunas veces el partido de finjir que no soy su marido. Cuando llegué á este pueblo, resolví poner en ejecucion ese medio; pero vuestros ataques bruscos me han obligado á dejar el incógnito marital que me habia impuesto.

MENESES. Cada vez estoy mas admirado! Pero permitid que os pregunte cuál de las dos señoras es vuestra esposa.

GUSTAVO. Cuál? Caballero... es... *(Aparte.)* Por Dios que no me acuerdo... Sara... Clara... Hay tanta semejanza en estos nombres... *(Alto, titubeando.)* Doña...

MENESES. Doña?...

GUSTAVO. *(Aparte.)* A la ventura... *(Alto.)* Es doña Clara.

MENESES. (*Aparte.*) Doña Clara, la rubia; muy bien: nada hay perdido.,. toquemos retirada... *(Alto.)* Siendo así, os doy mi palabra, caballero...

GUSTAVO. Basta, basta.

MENESES. Me dirigiré á otra parte. A un hombre como yo que tiene quince mil duros de renta... no le falta nunca quien admita su corazon. *(Aparte.)* Este lance hará ruido. Qué bien hice en cambiar de nombre! *(Alto.)* Estoy á vuestra disposicion. *(Váse.)*

ESCENA IX.

DON GUSTAVO, *solo.*

Ah, ah, ah! El buen señor Redondo se ha portado muy bien. Aquellas señoras quedarán satisfechas. Veamos si la señora Tomasa... por allí viene.

ESCENA X.

DON GUSTAVO.—TOMASA.

GUSTAVO. Ha llegado el correo de Madrid?
TOMASA. No señor.
GUSTAVO. Ha venido algun nuevo viajero?
TOMASA. No señor.
GUSTAVO. *(Aparte.)* No sé en qué consiste esta tardanza. Será prudente participar á Carolina mi nuevo casamiento?... Es una necesidad... Podria sin querer desbaratar los proyectos de mis bellas aliadas. *(Alto.)* Tengo que confiaros un secreto, señora Tomasa.
TOMASA. Un secreto? Qué placer! hablad.
GUSTAVO. Motivos que debo callar me han obligado á ocultar que soy el marido de una de esas dos señoras que vinieron conmigo en la diligencia... Estos motivos han desaparecido, de consiguiente debo manifestaros que doña... doña Sara es mi mujer.
TOMASA. Doña Sara?
GUSTAVO. Sí señora, doña Sara. *(Aparte.)* Creo que es ella.
TOMASA. Os doy la enhorabuena... es una señora muy

guapa... Casi, casi estoy tentada á pagaros en la misma moneda, revelándoos tambien un secreto... y de pediros un favor.

GUSTAVO. Veamos. De qué se trata?

TOMASA. Vuestra esposa y su hermana tienen intencion de estar aquí mucho tiempo?

GUSTAVO. No lo sé... creo que sí.

TOMASA. Cómo! No lo sabeis de cierto?

GUSTAVO. Nada se ha resuelto todavía.

TOMASA. Sabreis que aquí tenemos un teatro de aficionados... esas señoras son muy discretas... Si pudiérais reducirlas á encargarse de algunos papeles... qué adquisicion tan famosa para nuestra sociedad!

GUSTAVO. En efecto... os doy palabra de empeñarme con ellas...

TOMASA. Falta lo principal. Tal cual me veis, soy fanática por la comedia. (*Mira á un reloj que habrá en la pared.*) Es temprano. Aquí está el papel que represento mañana... La grande escena del acto cuarto es muy difícil... desearia que tuviéseis la bondad de hacérmela ensayar... con vuestros consejos... podria yo lucirme.

GUSTAVO. Y cuál es el título de la pieza?

TOMASA. La esposa delincuente. Es un drama traducido del francés, por supuesto romántico, inimitable... qué composicion! Yo estoy encargada del papel de la protagonista. Qué cosa tan hermosa!... Con que tendreis la bondad?...

GUSTAVO. Veamos.

TOMASA. Son tan bestias todos los de mi casa, empezando por mi sobrino! Ni siquiera saben que Tersícore es la reina de la tragedia y Melpómene de la comedia... Tomad el papel... colocaos allí... yo aquí. Sois el conde de Almaviva... yo soy la Condesa... Me corregireis si no lo hago bien... Aquí... (*Le apunta una página del manuscrito.*)

GUSTAVO. (*Leyendo.*) «Señora, me han dicho que preguntábais por mí.»

TOMASA. Con mas sequedad... con mucha mas sequedad... Tened presente que he faltado á mis deberes de esposa y que estais...

GUSTAVO. Conmovido... Justamente: estoy enterado.

(Lee.) «Señora, me han dicho que deseábais verme.»

TOMASA. *(Tomando el papel.)* No dice así.

GUSTAVO. *(Lo vuelve á tomar.)* No; pero es mejor traduccion y debe enmendarse... es favor que quiero hacer al traductor.

TOMASA. Está bien, asi, con fuerza: ahora yo. *(Juan se asoma por la puerta del foro y se queda á escuchar.)*

ESCENA XI.

DON GUSTAVO.—TOMASA, *en el proscenio.*—JUAN, *escondido detrás de la puerta del foro.*

TOMASA. *(Recitando.)* «Me ha parecido que tendríamos aquí mas libertad que en vuestra habitacion.»

GUSTAVO. *(Leyendo.)* «Os escucho: hablad.»

TOMASA. *(Idem.)* «Tomemos asiento, y prestadme atencion.»

GUSTAVO. *(Idem.)* «Permaneceré en pié: sabeis que cuando hablo no puedo estarme quieto.»

TOMASA. *(Siéntase, suspira.)* «Se trata de mi hijo.»

GUSTAVO. *(Idem.)* «De nuestro hijo!»

JUAN. *(Aparte, escondido.)* Qué es lo que dicen? Mi tia tiene un hijo!

TOMASA. «Y si no fuera por él, hubiera yo solicitado una entrevista que siempre evitais? Pero acabo de verle en un estado que dá compasion.»

JUAN. *(Escondido.)* Le ha visto!... En dónde estará metido?

TOMASA. *(Recitando.)* «Aturdido, lleno de pena con la órden que acabais de darle... pero qué delito ha cometido mi hijo para perder el cariño de su padre?»

JUAN. De su padre!... Por ventura, seria este caballero su padre?

TOMASA. *(Id.)* «Desde que perdimos á nuestro hijo segundo, en aquel execrable desafio...»

JUAN. Otro hijo!... Cuántos tiene mi tia?

GUSTAVO. *(Animándose)* «Os acordais, mujer pérfida, de lo que habeis hecho!»

JUAN. *(Id.)* Oigamos.

GUSTAVO. *(Id.)* »Y que admitiendo en vuestros brazos á un adúltero, habeis introducido un hijo espúreo en mi familia!»

JUAN. *(Id.)* Un hijo espúreo!

TOMASA. *(Id. Se levanta.)* «Dejadme huir.»

JUAN. *(Id.)* Quiere escaparse! Pero, y mi boda?

GUSTAVO. *(Id. la coje bruscamente del brazo y la hace sentar.)* «No, no os escapareis; no os sustraereis á los remordimientos que os causa mi presencia.»

JUAN. *(Id.)* Ya lo entiendo: ese caballero es mi tio... he sabido lo bastante: disimulemos. *(Váse.)*

TOMASA. *(Se levanta.)* Qué tal? Os ha gustado? lo hago bien?

GUSTAVO. *(La devuelve el manuscrito.)* Divinamente: sois la madre culpable en persona.

TOMASA. *(Haciendo una reverencia.)* Caballero... me adulais... *tanto favor...*

GUSTAVO. Pero, qué ruido es ese?...

TOMASA. Son los convidados á la boda.

GUSTAVO. Tenemos boda?

TOMASA. Sí, señor: mi sobrino se casa, y si quisiérais honrarnos con vuestra asistencia...

ESCENA XII.

D. GUSTAVO.—TOMASA.—LUCIA, *en trage de novia.*—CONVIDADOS.

TOMASA. *(A Lucia.)* Pues y el novio?

LUCIA. *(Suspirando.)* Siempre en la cocina!

TOMASA. Que vayan á buscarle.

GUSTAVO. *(Aparte, mirando á Lucia.)* Es muy linda! *(Alto acercándose á Lucia.)* Descuidarse asi cuando se trata de unir su suerte á la de una persona tan digna de ser amada!

VOZ. *(Dentro.)* Aquí está, aquí está!

GUSTAVO. *(Mirando á Juan, que entra.)* Vaya una facha de novio!

ESCENA XIII.

*Los mismos.—*Juan, *en traje de boda.*

Juan. Y mi tia?

Tomasa. Aquí estoy. Todo está dispuesto. Tú solo faltabas.

Juan. *(A su tia, mirando á D. Gustavo.)* De veras? No habeis mudado de parecer?...

Tomasa. Mudar de parecer!... y por qué?

Juan. Quién sabe... *(Ap. á su tia.)* A mí no se me engaña, tia; ya lo sabeis. (*Alto, y mirando á don Gustavo.*) Estais segura que nada se opone á la boda?

Tomasa. Estás loco? Vamos, vamos á la iglesia... por qué te detienes?

Juan. Por qué me detengo?... La sorpresa, la agitacion y una comida de veinte cubiertos que acaban de encargarme para las seis.

Tomasa. Vaya una disculpa! No tienes quien te ayude?

Juan. *(Con ironía.)* No quiero que nadie me ayude. La advertencia no es muy oportuna...

Criado. *(Entrando.)* El señor cura está esperando.

Tomasa. Ya lo oís, Juanito.

Juan. Un momento... necesito reflexionar, hacer un exámen... Que uno de estos señores se encargue de acompañar á la novia... y yo voy al instante. *(Aparte.)* Mientras tanto voy corriendo á consultar al escribano...

Tomasa. Qué capricho!

Juan. He dicho. *(Señalando á D. Gustavo.)* Es preciso tambien que el señor se esplique delante de la familia. Es esta boda de su gusto? aprueba lo estipulado con mi tia respecto á esta posada?...

Gustavo. (*Riendo.*) Yo?

Juan. Vos.

Tomasa. No te entiendo. Qué es lo que quieres decir?

Juan. Sé lo que digo: yo me entiendo. Si consentís, *(A D. Gustavo.)* acompañad á mi novia.

Gustavo. Con mucho gusto. (*Dá la mano á Luisa.)*

TOMASA. *(A Juan.)* Has perdido el juicio?

JUAN. *(Aparte á su tia.)* Tengo motivos poderosos... que no debeis ignorar... todo lo sé. (*Alto.*) Estaré en la iglesia antes que la boda... Hasta luego, Lucía: cuidado... *(Váse.)*

(Los convidados salen precedidos de la novia, á quien acompaña D. Gustavo. Carolina entra al mismo tiempo con sombrero y velo: al ver á D. Gustavo queda admirada.)

ESCENA XIV.

CAROLINA.—DONCELLA.

CAROL. Es ilusion? Gustavo, mi marido, vá á casarse con una linda jóven... qué es esto!... pronto lo sabré. *(A la doncella.)* Preguntad cuál es el cuarto de don Gustavo de Castro. *(Váse la doncella.)*

ESCENA XV.

CAROLINA.—JUAN, *presuroso.*

JUAN. *(Para sí.)* La boda vá despacio; tengo tiempo de ver al escribano... ademas, puesto que dá su consentimiento y que todo lo aprueba...

CAROL. Sois de la casa?

JUAN. Soy el gefe... de cocina para serviros... si es que estais en ayunas.

CAROL. Muchas gracias. Decidme, qué boda es esa que he visto salir de aquí?

JUAN. Esa boda?... es la mia.

CAROL. Cómo ocupa vuestro puesto al lado de la novia un caballero?

JUAN. Porque es mi sustituto.

CAROL. *(Sonriendo.)* Con que teneis sustituto?

JUAN. Sí, señora; pero sin ejercicio... á mí no se me engaña. Ese caballero no puede casarse todos los dias: ya está casado con...

CAROL. Ya lo sé.

JUAN. Sabeis que está casado?... Conoceis á su mujer?

CAROL. Muchísimo.

JUAN. (*Ap.*) Buen hallazgo! Así sabré los permenores... (*Alto.*) Fué casamiento de inclinacion?

CAROL. Sí señor, os lo juro.

JUAN. Dicen que el marido es un perillan... No es verdad?

CAROL. Se engañan.

JUAN. (*Ap.*) Segun veo yo era el único que ignoraba... (*Alto.*) Pero cómo sabeis que mi tia?... estrañareis que ese caballero sea mi tio.

CAROL. (*Sorprendida.*) Vuestro tio!... don Gustavo de Castro?

JUAN. Ah! ese es el nombre por el que le conoceis?... Será supuesto. Esa clase de gente muda de nombre como de camisa. Sí, señora; ese caballero es mi tio, es decir el marido de mi tia.

CAROL. Estais soñando?

JUAN. Yo soñar!... Señora mia... Para soñar es preciso estar dormido. Y, quién podrá dormir estando á vuestro lado?...

CAROL. (*Ap.*) Si este hombre no es loco, no sé qué pensar.

JUAN. Con vuestro permiso me voy á la iglesia... no sea que casen á mi tio con mi novia... bastante parentesco tiene ya conmigo!

ESCENA XVI.

CAROLINA.—DONCELLA.

CAROL. Estoy confusa... esto me parece un sueño... y nadie á quien preguntar!

DONC. (*Entra.*) Señora, acabo de ver al señor de Meneses, vuestro tio; viene al instante.

CAROL. Gracias á Dios!... Saldré de dudas.

ESCENA XVII.

CAROLINA.—MENESES.

MENESES. *(Con alegría.)* Querida Carolina! sobrina mia! qué ganas tenia de verte! Un abrazo. *(La abraza.)* Cada dia mas linda! El matrimonio no ha disminuido tu hermosura. Pero, y el calavera de tu marido? Creí que vendría contigo.

CAROL. Mi marido? Me ha tomado la delantera... está aquí. No le habeis visto?

MENESES. Está aquí? Desde cuándo?

CAROL. Hace dos dias: aun no he podido hablarle... le he visto de lejos acompañando á una novia...

MENESES. Te has equivocado. El que has visto con la novia es el marido de una señora jóven y linda, llamada doña Sara, con quien ha venido á los baños.

CAROL. *(Con impaciencia.)* Parece que todos están de acuerdo para hacerme perder el juicio. En este mismo sitio un especie de loco acaba de decirme que Gustavo es marido de su tia; y ahora vos quereis hacerme creer que está casado con una doña Sara, de quien nunca he oido hablar.

MENESES. Él mismo me lo ha dicho.

CAROL. Él?

MENESES. Como soy Meneses. Apropósito; debo advertirte que aquí estoy bajo el nombre de Redondo.

CAROL. A qué viene esa mudanza de apellido?

MENESES. Es medida prudente. Siempre hago lo mismo en los baños... mi carácter, mi aficion á la galantería... Pero silencio; alguien viene. Es la huéspeda... habla mas que una cotorra.

ESCENA XVIII.

Los mismos.—TOMASA.

TOMASA. *(Asustada.)* He recorrido toda la casa y nada... No; desde que el mundo es mundo no se ha visto otra cosa igual...

MENESES. Qué ha sucedido, señora Tomasa?

TOMASA. La cosa mas rara... Estoy desesperada... qué dirán!... El novio ha desaparecido!

MENESES. Vuestro sobrino? Es singular!... Esta señora acaba de llegar, y... os la recomiendo muy particularmente.

TOMASA. *(Saludando.)* Aunque no tengo el honor de conocer á la señora...

CAROL. *(A Tomasa.)* Pero conoceis al que ha acompañado la novia á la iglesia?

TOMASA. Vaya si le conozco! no hace mucho tiempo, es verdad; pero no importa: es amable, complaciente, buen mozo... pues; y su mujer? Qué hermosa pareja!

CAROL. Tambien la conoceis?

TOMASA. Vive en esta casa; es doña Clara.

CAROL. Doña Clara! Vaya, ya tenemos otra...

MENESES. *(A Tomasa.)* Os equivocais, es Sara y no Clara.

TOMASA. Perdonadme; sé muy bien lo que digo.

MENESES. Y yo tengo motivos poderosos para saber que es doña Sara.

CAROL. Van á disputar para saber cuál de las dos es la mujer de mi marido. Esto es inaguantable.

TOMASA. Qué!... Decis que sois mujer de?...

CAROL. De don Gustavo de Castro.

MENESES. De eso respondo yo.

CAROL. *(A Tomasa.)* Qué fin os habeis propuesto con decirme que Gustavo está casado con doña Clara?

TOMASA. *(Con dignidad.)* Él mismo me lo ha manifestado: ademas hay ciertas familiaridades que solo entre marido y mujer... Señora, yo no he faltado nunca á la verdad.

CAROL. *(Apesadumbrada.)* Esto es demasiado!... Tio, disimulad. *(A Tomasa.)* Cuál es mi cuarto?

TOMASA. *(Abre una puerta.)* *(Ap.)* Qué es lo que tiene? *(Alto.)* Podeis pasar adelante.

CAROL. *(Al salir.)* Que venga mi doncella.

MENESES. Hasta luego, Carolina.

TOMASA. Voy á ver si encuentro al dichoso novio. *(Váse.)*

ESCENA XIX.

MENESES, *solo.*

Aquí hay algun enredo! Mejor; nos divertiremos. Ah, ah! Aqui vienen mis dos pérfidas amigas. *(Doña Clara y doña Sara entran por la puerta del foro y se meten en su cuarto. Meneses las saluda.)* Todavia les dura el enojo... no desmayo por eso... Una de ellas es soltera, ó al menos su marido no está aquí.

ESCENA XX.

MENESES.—DON GUSTAVO.

GUSTAVO. (*Entra con precipitacion.*) He visto mi carretela á la puerta; de consiguiente mi mujer debe de estar aquí.

MENESES. No os equivocais; acaba de entrar con su señora hermana.

GUSTAVO. Su hermana? Os equivocais, señor Redondo; no tiene ninguna.

MENESES. Por cierto que la chanza es oportuna... y conmigo.

GUSTAVO. No me chanceo. De quién hablais!

MENESES. Buena pregunta! De doña Sara vuestra esposa.

GUSTAVO. (*Riendo.*) Ah! Ya entiendo. No se trata de eso, señor Redondo.

MENESES. Cómo! Pues qué?...

GUSTAVO. Os hablo de Carolina; de mi esposa.

MENESES. (*Asombrado.*) Carolina? La conoceis? Por ventura seria tambien mujer vuestra?

GUSTAVO. Hace dos años que estamos casados... (*Aparte.*) Ya he avisado á aquellas señoras que iba á dimitir el cargo de marido honorario; con que asi... (*Alto.*) Pero tened la bondad de decirme cuál es el cuarto de Carolina; estoy deseando abrazarla.

MENESES. Caramba, y qué deprisa vais!... Pues bien, ca-

ballero, esta es la puerta de su cuarto; pero no entrareis. Me opongo en nombre de las buenas costumbres. Contestadme, señor marido universal. Cómo es que os habeis declarado esposo de doña Sara y de doña Clara y que ahora intentais hacerme creer que estais casado con Carolina mi sobrina?

GUSTAVO. (*Sorprendido y con alegría.*) Vuestra sobrina! Con que sois?...

MENESES. Ya no es tiempo de finjir. Sí señor; soy Meneses, el tio de Carolina Meneses... su protector natural... no entrareis en su cuarto mientras yo viva.

GUSTAVO. (*Lleno de gozo.*) Qué es lo que oigo! Con que sois el tio que yo esperaba? Soy Gustavo; vuestra sobrina es mi mujer... Dadme un abrazo querido tio.

MENESES. Yo abrazar á un bigamo!... No lo permita Dios!

ESCENA XXI.

Los mismos.—JUAN, *corriendo.*

JUAN. Socorro, socorro! El médico! Mi pobre tia se muere. Impaciente con mi tardanza la ha dado un insulto en medio de la calle... aquí la traen sin conocimiento... (*Viendo á don Gustavo.*) Estais aquí.... os encuentro muy á propósito... si no teneis un corazon de pedernal... id á socorrer á vuestra esposa...

GUSTAVO. Mi esposa!

MENESES. Su esposa!... La señora Tomasa! Una mas!

JUAN. Ay de mí! Si señor... mi tia es su mujer... es la pura verdad. Un casamiento secreto... Han tenido dos hijos... Uno fué muerto en un desafio, y el otro es grande y vive aquí... es decir en su casa... (*A don Gustavo.*) Os atreveriais á negarlo?

GUSTAVO. (*Riendo.*) Al contrario; todo eso es verdad... Ya me acuerdo... «La esposa delincuente.»

MENESES. Lo confesais! Os reís?... Caramba! No sabeis

que la poligamia se castiga en España con?...

GUSTAVO. Ya lo sé, querido tio; pero dejadme reir... venid conmigo al cuarto de mi mujer y os lo esplicaré todo.

JUAN. (*Sorprendido.*) Al cuarto de su mujer!... dónde será?

MENESES. (*Señalando todas las puertas.*) Aqui, allí, mas allá en todas partes tiene mujeres.

JUAN. (*Adelantándose hácia don Gustavo.*) Qué es esto, caballero? Habeis sido infiel á mi tia y la reprendeis porque...

GUSTAVO. (*Apartándole de sí.*) Id enhoramala vos y ella.

CRIADO. (*Entrando.*) Sitio, sitio para la enferma!

JUAN. Aquí está... Pobre señora!... Y cuando sepa... (*A don Gustavo.*) No os pierdo de vista, señor tio anónimo.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos.—LUCIA.—TOMASA, *sostenida por dos mujeres.*—DOÑA CLARA—DOÑA SARA—CAROLINA, *que salen de sus cuartos respectivos.*—CONVIDADOS.

JUAN. Aqui, aquí. (*Coloca un sillon en medio del teatro.*)

SARA. CLARA. } Qué ruido es este?

CAROL. Gustavo, eres tú!

JUAN. Un poco de aire... (*La abanica.*) Ya vuelve...

TOMASA. (*Sentada. Vuelve en sí.*) Dónde estoy?

JUAN. En vuestra casa.

TOMASA. Qué es de Juan? Qué de mis sobrinos? Están ya casados?

JUAN. Aqui estoy, tia... todo se acabó... soy marido de Lucia... y aquí está el vuestro... (*Señala á don Gustavo.*)

TOMASA. (*Levantándose sobresaltada.*) Mi marido está aquí!

JUAN. Ahí le teneis. (*Señala á don Gustavo.*)

MENESES. Qué decís?

JUAN. La verdad... ejerce en secreto.

TOMASA. Ah majadero!... qué susto me ha dado... El señor es marido de doña Sara.

MENESES. Y de doña Clara... Tiene doble empleo.

CLARA. Debo declarar que todo ha sido una chanza.

MENESES. (*A doña Clara.*) De veras? (*A doña Sara.*) Y vos, señora?

SARA. Mi marido está en Madrid.

MENESES. (*A Tomasa.*) Y vos, qué decís?

TOMASA. Yo digo que mi sobrino es un majadero.

JUAN. Por Dios, tia; nada de indirectas delante de la gente.

MENESES. Con que se han burlado de este pobre mozo?

JUAN. Nada de eso: vos habeis sido el burlado.

GUSTAVO. (*Aparte á Meneses*) No tenia el honor de conoceros... y como que usábais un nombre supuesto... Si quereis creerme, renunciareis...

MENESES. (*Interrumpiéndole.*) Al empleo de seductor? Tienes razon, es un anacronismo... vuelvo á mi papel de tio... Vamos, vamos; hoy hago el gasto... quiero que celebremos nuestra reunion... y mi desengaño.

JUAN. Ni por esas: á mí no se me engaña; que sea, ó no sea el marido de mi tia ó de estas señoras, qué me importa? Yo le vigilaré y haré lo posible para impedir que lo sea de mi mujer.

FIN.

EN DOS ACTOS.

Un Ente como hay muchos.
Cornelio Nepote.
Los Pretendientes del dia.
Los dos amores.
Deudas del alma.
Pipo, ó el Princ. de Montecresta.
Las diez de la noche.
El Congreso de Jitanos.
El Preceptor y su mujer.
La Ley Sálica.
Un Casamiento por hambre.
Antes que todo el honor.
¡Un Divorcio!
La Hija del misterio.
Las Cucas.
Gérónimo el albañil.
Maria y Felipe.

EN UN ACTO.

El marido universal.
Un Sentenciado á muerte.
No se hizo la miel...
Los Preciosos ridículos.
Lo que al negro del sermon.
La Union carlo-polaca.
Pepiya la aguardentera.
¡¡Ingleses!!
Un Fusil del Dos de mayo.
Cuerdos y locos.
Pst., Pst.
Entre Scila y Caribdis.
Al que no quiere caldo.
La Piel del Diablo.
Si buenas ínsulas me dan...
El Perro rabioso.
De qué?
La Herencia de mi tia.
La Capa de Josef.
Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.
Los Apuros de un Guindilla.
El Sacristan del Escorial.
El Sol de la libertad, *loa.*
Amarse y aborrecerse.
Trece á la mesa.
Dos Casamientos ocultos.
Cinco pies y tres pulgadas.
A la Córte á pretender.
Con el santo y la limosna.
De Potencia á potencia.
Las Avispas.
El Aguador y el Misántropo.
Acertar por carambola.
El Rey por fuerza.
Las Obras de Quevedo.
Un Protector del bello sexo.
No siempre lo bueno es bueno.
Huyendo del peregil.
El Chal verde.
Como usted quiera.
Un Año en quince minutos.
¡Un Cabello!
El Don del cielo.
La Esperanza de la Pátria, *loa.*
Alza y baja.
Cero y van dos.
Por poderes.
Una Apuesta.
¿Cuál de los tres es el tio?
La Eleccion de un diputado.
La Banda de capitan.
Por un loro!
Simon Terranova.
Las dos carteras.
Malas tentaciones.
Dos en uno.
No hay que tentar al Diablo.
Una Ensalada de pollos.
Una Actriz.
Dos á dos.
El Tio Zaratan.
Los Tres ramilletes.
El Corazon de un bandido.
Treinta dias despues.
Cenar á tambor batiente.
Las Jorobas.
Los Dos amigos y el dote.
Los Dos compadres.
No mas secreto.
Manolito Gazquez.
Percances de un apellido.
Clases pasivas.
Infantes improvisados.
Por amor y por dinero.
Estrupicios por amor.
Mi Media naranja.
¡Un Ente singular!
Juan el Perdío.
De casta le viene al galgo.
¡No hay felicidad completa!
El Vizconde Bartolo.
Otro Perro del hortelano.
No hay chanzas con el amor.
¡Un bofeton.... y soy dichosa!
El Premio de la virtud.
Sombra, fantasma y muger.
Cuerpo y sombra.
Un Angel tutelar.
El Turron de Noche-buena.
La Casa deshabitada.
Un Contrabando.
El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS Á TODA ORQUESTA.

¡Concha!
Diego Corrientes.
El Padre Cobos.
Una Aventura en Marruecos.
Haydé ó el secreto.
El Tren de escala.
Aventura de un cantante.
La Estrella de Madrid.
Don Simplicio Bodadilla.
El Duende.
El Duende, segunda parte.
Las Señas del Archiduque.
Colegialas y soldados.
Tramoya.
Gloria y peluca.
Palo de ciego.
Tribulaciones!!
El Campamento.
Por seguir á una muger.
Buenas noches, señor don Simon.
Misterios de bastidores.
El Marido de la muger de D. Blas.
Salvador y Salvadora.
¡Diez mil duros!
Los Dos Venturas.
De este mundo al otro.
El Sacristan de San Lorenzo.
El Alma en pena.
La Flor del valle.
La Hechicera.
El Novio pasado por agua.
La Venganza de Alifonso.
El Suicidio de Rosa.
La Pradera del canal.
La Noche-buena.
Una Tarde de toros.
Partitura del Duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo Avecilla.
Legislacion militar de España, por D. Pablo Avecilla.
Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo Gonzalez Huebra.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . .	D. Sebastian Ruiz.
Alcalá.. . .	Eladio Altés.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.
Algeciras.. .	Clemente Arias.
Alicante. . .	Pedro Ibarra.
Almagro. . .	Antonio Vicente Perez.
Almería. . .	Mariano Alvarez.
Andujar. . .	Domingo Caracuel.
Antequera. .	Joaquin María Casaus.
Aranda. . .	Manuel Martin Fontenebro.
Aranjuez. . .	Rafael Lafuente.
Arévalo. . .	José Espinosa.
Avila. . . .	Santiago Lopez Hernandez.
Avilés.. . .	Ignacio Garcia.
Badajoz. . .	Gerónimo Ordoña.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.
Baeza. . . .	Carlota Treviño.
Barbastro.. .	Mariano Ferraz.
Barcelona.. .	Juan Oliveres.
Idem. . . .	José Piferrer y Depaus.
Baza. . . .	Joaquin Calderon.
Bejar. . . .	Vicente Alvarez.
Bilbao.. . .	Viuda de Delmas.
Borja. . . .	Manuel Marco Cadena.
Burgos. . .	Timoteo Arnaiz.
Cabra. . . .	Luis Serrano.
Cáceres. . .	José Valiente.
Cádiz. . . .	Viuda de Moraleda.
Calatayud. .	Bernardino Azpeitia.
Carrion. . .	Luis Agudo Luis.
Cartagena. .	Juan Maestre.
Cervera. . .	Antonio Samperé.
Chiclana. . .	Manuel Alvaraz Sibello.
Ciudad-Real..	Viuda de Gallego.
Córdoba. . .	Rafael Arroyo.
Coruña. . .	José Lago.
Cuenca. . .	Pedro Mariana.
Ecija. . . .	Julio de Giuli.
Figueras. . .	José Conte Lacoste.
Gerona. . .	Francisco Dorca.
Gijon. . . .	Leonardo Gonzalez.
Granada. . .	José María Zamora.
Guadalajara. .	Fermin Sanchez.
Habana. . .	Charlain y Fernandez.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.
Huelva. . .	José V. Osorno é hijo.
Huesca. . .	Manuel Guillen.
Igualada. . .	Antonio Onís y Novau.
Jaen. . . .	Manuel Sagrista.
Jer. de la Fr.	José Bueno.
Leon. . . .	Manuel Gonzalez Redondo.
Lérida.. . .	Eduardo Blasco.
Llerena. . .	Bernardino Guerrero.
Lisboa.. . .	Silva Junior.
Loja. . . .	Juan Cano.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.
Lugo. . . .	Viuda de Pujol y hermano.
Lucena. . .	Juan Bautista Cadena.
Málaga. . .	Francisco de Moya.
Manila.. . .	D. Ramon Somoza.
Manresa. . .	Juan Alliot.
Manzanares. .	Dimas Lopez.
Mataró. . .	Narciso Clavell.
Medina-Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Mérida . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Murcia.. . .	José Riera y Rueda.
Orense . . .	José Ramon Perez.
Oviedo . . .	Bernardo Longoria.
Palencia. . .	Gerónimo Camazon.
Palma.. . .	Pedro José Garcia.
Pamplona.. .	Regino Bescansa.
París. . . .	Lasale y Melan.
Plasencia.. .	Gonzalez Hermanos.
Pontevedra. .	Manuel Verea y Vila.
Priego.. . .	Gerónimo Garacuel.
P. Sta. María.	José Valderrama.
Requena. . .	Rafael Ripollés.
Reus. . . .	Pedro Molner.
Rioseco. . .	Marcelino Tradanos.
Rivadeo. . .	Francisco F. de Torres.
Ronda.. . .	Rafael Gutierrez.
Rota. . . .	Pedro Gomez de la Torre.
Salamanca. .	Rafael Huebra.
San Fernando.	José Tellez de Meneses.
San Lucar. .	José María del Villar.
Sta. Cruz Tf.	Nicolas Power.
San Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Santander . .	Pedro Basañet.
Santiago. . .	Bernardo Escribano.
Segovia. . .	Eugenio Alejandro.
Sevilla.. . .	Cárlos Santigosa.
Idem. . . .	Viuda de Fé y hermano.
Soria. . . .	Francisco Perez Rioja.
Talavera. . .	Angel Sanchez de Castro.
Tarragona. .	José Fujol.
Teruel . . .	Vicente Castillo.
Toledo.. . .	José Hernandez.
Toro. . . .	Alejandro Rodriguez Tejedor.
Tortosa. . .	Crecencio Ferreres.
Trin. de Cuba.	Meliton Francisco de Revenga.
Tuy. . . .	Manuel Martinez de la Cruz.
Valencia. . .	Francisco de P. Navarro.
Idem. . . .	José Mateu Cervera.
Idem. . . .	José María Moles.
Valladolid . .	Felix Mateo.
Valls. . . .	Cayetano Badía.
Velez-Málaga.	Antonio María Cebrian.
Vich	Ramon Tolosa.
Vigo. . . .	José Maria Chao.
Vill. y Geltrú.	Magin Beltran.
Vitoria . . .	Bernardino Robles.
Utrera.. . .	Juan Ramos.
Ubeda.. . .	Carlota Treviño.
Zafra. . . .	Juan de Dios Hurtado.
Zamora. . .	Manuel Conde.
Zaragoza. . .	Viuda de Polo.

El Círculo Literario Comercial se halla establecido en la calle de Fuencarral casa de Astrarena.